

**CURRÍCULO POR COMPETENCIAS:
Una estructura que integra varias acciones
CURRICULUM BY SKILLS:
A structure that integrates several actions**

Autora: Luz Nelly Medina Escamilla
Código ORCID: 0000-0003-2682-975X
Correo: nellymed82@gmail.com
Institución Educativa San José- Cúcuta

Resumen

El presente artículo aborda el impacto que ha desarrollado el currículo por competencias y además esboza las grandes transformaciones que emergen desde situaciones educativas y con ellas la necesidad en la modificación y respuesta a comportamientos de nuevas realidades en el ámbito educativo; de allí, que la educación se considera el motor de las transformaciones sociales; es de esta manera, que de cada modificación desde su propia complejidad genera particulares interpretaciones posibilitando diferentes apreciaciones y experiencias de los sujetos que actúan en dicho campo, siendo los estudiantes y docentes los beneficiarios directos de la intencionalidad educativa. es por ello que el presente artículo viene a brindar un aporte acerca del impacto que presenta las competencias en el proceso de enseñanza y, de allí; generara alternativas de integración y por ende socioeducativas a fin de generar constructos en materia curricular.

Descriptores: Currículo, Competencias, Educación

Summary

This article addresses the impact that the competency-based curriculum has developed and also outlines the great transformations that emerge from educational situations and with them the need to modify and respond to behaviors of new realities in the educational field; hence, that education is considered the engine of social transformations; It is in this way, that each modification from its own complexity generates particular interpretations, allowing different appreciations and experiences of the subjects that act in said field, being the students and teachers the direct beneficiaries of the educational intentionality. that is why this article comes to provide a contribution about the impact that competencies present in the teaching process and, from there; generate alternatives for integration and therefore socio-educational in order to generate constructs in curricular matters.

Descriptors: Curriculum, Competencies, Education

La educación es un elemento fundamental para el progreso y avance de las sociedades, siendo esta necesaria, puesto que les permite a los seres humanos, mejorar su calidad de vida, mediante la apropiación del conocimiento. A través de esta, se ha logrado aprovechar los saberes más antiguos, que han permitido al hombre transformar y evolucionar su ser y su contexto. La educación tiene una gran responsabilidad social, aparte de facilitar conocimientos, nutre la cultura, el espíritu, los valores y todo aquello que caracteriza a los seres humanos.

Por ende, en la constante evolución en la que ha estado sometida la humanidad, desde sus inicios, se ha hecho necesario tanto su modificación, como su adaptación a nuevos esquemas y paradigmas, debido a que la historia de la educación muestra cómo desde siempre, se ha puesto en tela de juicio, las formas y métodos de enseñanza por parte de los docentes.

No se puede obviar que en la actualidad se están evidenciando constantes cambios y transformaciones sociales, la educación no es ajena a dicha tendencia y así lo sustenta Flórez, (2014) cuando afirma en su obra que “La educación no es palanca de transformación social, pero sin ella esa transformación no se da” (p.13). Es así, como juega un papel preponderante de esta transformación, principalmente desde el rol del docente quien es el actor protagónico junto al educando, puesto que estos son corresponsables de la continua búsqueda del mejoramiento educativo. La formación académica y las habilidades del maestro en su proceso de enseñanza deben generar nuevas técnicas, métodos y estrategias que faciliten al estudiante adquirir conocimiento, desarrollar competencias y mejorar su actitud frente a la academia.

Morín, (2002), señala que: “la educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana; porque lo humano es el único recurso vivo y dinámico de una organización, empresa o institución” (p. 56). En este sentido, el sistema educativo colombiano, está llamado a ser el ente encargado de educar a la población, no solo dejando a disposición de todos, la institución, sino creando los medios para adquirirla, ya que es el eslabón primordial en el desarrollo social, cultural, económico de cualquier país.

Por consiguiente, el constante ajuste y perfeccionamiento de todos los procesos educativos son responsabilidades claras de quienes trabajan en el aula y para el aula, en la búsqueda de soluciones a interrogantes que van dirigidos al alcance de los fines de la educación, tales como, ¿qué se aprende?, ¿cómo se aprende? y ¿de qué manera se puede readaptar este proceso de enseñanza y aprendizaje?, siendo las respuestas de estos cuestionamientos la manera de evidenciar mejoras en la práctica docente, haciéndose efectiva mediante el cumplimiento de estructuras curriculares definidas desde directrices plasmadas por los gobiernos mediante sus políticas educativa

En la reflexión de la acción educativa, es desde el currículo y su implementación donde se muestran de manera fusionada la enseñanza, el aprendizaje y la justa evaluación, con ello se incrementa la intención de atender el cómo diseña y desarrolla el currículo el docente, cual es la representación que asume desde su conceptualización e ideología, que adaptaciones considera aplicables en el contexto educativo. Ante esta perspectiva de importancia curricular, el docente ha de desarrollar su representación desde bases claras y sólidas que soporten contenidos, metodologías, recursos y actividades.

En este sentido Sacristán, (1991), hace referencia del currículo como “una praxis integradora tanto de concepciones teóricas como de experiencias y comportamientos que se muestran desde las formas diversas en las que se accede al conocimiento, así como de las construcciones culturales” (p.14). Lo anterior, destaca que cuando de teorización curricular se trata, lo que concierne a su diseño, planificación y modificación no pueden ser ajenos a lo complejo de la tradición y sobre todo del ejercicio de la administración curricular desde la representación docente.

En la teoría de enseñanza de González, (2002), establece que: “el diseño curricular e instrucción deben entenderse como interacción recíproca, ya que ambos conceptos son evidenciados solo desde el hecho educativo en el aula de clase” (p 12). Es así como el currículo y la representación que asuma el docente convergen, y este último esta permeado por el enfoque que tome en consideración, del contexto, de las necesidades y del pensamiento e ideología de su acción pedagógica. En este contexto, para García, (2012), existen cinco perspectivas teóricas del currículo que establecen postulados particulares y significativos sobre la educación, permitiendo presentar relaciones directas al objeto de estudio. La primera perspectiva corresponde al currículo tradicional dominado por el proceso de industrialización del siglo XIX que llevo la escolarización al ámbito empresarial, transmitiendo sabiduría cultural desde lo básico para formar en valores un buen ciudadano, la segunda postura curricular es la experimental, no siendo más que una crítica a lo tradicional y partiendo del hecho que todo lo que le suceda al estudiante es de vital importancia en su proceso educativo, siendo su representante más importante John Dewey.

La tercera perspectiva es la del currículo en la estructura por disciplinas, donde el estudiante aprende mucho pero retiene poco en la mente, estableciendo una brecha entre las materias y las disciplinas, la cuarta postura del autor es la del currículo conductista, donde prima el objetivo de educar y los mecanismos utilizados por el docente para alcanzar esta meta, buscar habilidades en el educando, retroalimentar y evaluar dicha habilidad, finalmente la perspectiva de currículo constructivista en la que el estudiante desarrolla su propio conocimiento mediante la toma de decisiones, la solución de problemas y la crítica.

Por lo tanto, al ser el currículo un medio para alcanzar fines en el proceso de enseñanza, dependerá de la forma como sea abordado por el docente bien para promover la construcción de conciencias críticas, democráticas, participativas, dialógicas y científicas, como señal de calidad educativa, o sencillamente como fin de reproducción cultural, para la consolidación de un país dirigido hacia el logro de niveles más óptimos en la pirámide del desarrollo.

Es importante destacar que, el currículo viene siendo la síntesis de los objetivos de la institución educativa, donde prevalecen los intereses de un sistema educativo en particular en apoyo a los aprendizajes que han de obtener los estudiantes para reflejarlos a futuro en el campo laboral. El currículo responde al contexto donde se desarrolla el estudiante y va acorde a la evolución psicológica del alumno, a sus expectativas y emociones, por esto es indispensable a la hora de desarrollar el acto pedagógico, que el docente tenga claro la incidencia de su representación.

Cabe destacar, que en materia curricular los acontecimientos como la producción de sentido crítico, la praxis emancipadora y la constitución de ciudadanía en una sociedad democrática han marcado un hito en la historia de la educación, involucran disciplinas como la filosofía, psicología, psicología, antropología, pedagogía, las cuales se originaron por medio de la evolución de la ciencia formativa, permeando el desarrollo de competencias desde el currículo a fin de fundamentar el accionar docentes y el acto educativo.

Estas disciplinas buscan promover un progreso teórico-práctico, centradas en el paidocentrismo, razón de que varios de sus aspectos metódicos han avanzado y hoy son centro del debate educativo e investigativo en estos tiempos, brindando relevancia a la representación del docente desde las concepciones curriculares que adoptan en consideración de sus posturas ideológicas, siendo un punto focal del presente estudio, porque sobre estas bases se sustenta el abordaje del proceso de enseñanza.

Por tanto, es conveniente hacer una revisión acerca del vocablo currículo desde el ámbito educativo para lo cual

se debe abordar una revisión histórica ya que este vocablo tiene su origen desde tiempo muy remoto. De allí, que es de vital importancia establecer las diferentes nociones que se le han otorgado al término currículo desde las primeras eras de la civilización hasta la actualidad. Es por ello, que Sacristán, (2008) hace referencia a los orígenes del término el currículo y manifiesta que el mismo proviene de las palabras en latín “currere” que significa recorrer un camino y el posfijo “ulum” que se representa en nuestra lengua como carrera; lo que dentro del accionar pedagógico se puede mancomunarse con la intención de lograr un objetivo.

Cabe destacar, que el autor antes mencionado señala que los originarios asomos de currículo desde la óptica educativa se emplazan desde las primeras épocas de la civilización por cuanto muchos trabajos se asentaban en procesos educativos a los que se les puede designar currículo informal. Es de acotar, que tiempos antes a la invención de la escritura el hombre tuvo la necesidad de elegir conductas y acciones que debían transmitirse a las generaciones venideras; tales como, la formación de luchadores para las guerras, procesos de trabajo de la tierra y la caza, la construcción, entre otras. Estos conocimientos que se transmitían constantemente pudieran considerarse como principios curriculares de enseñanza.

Vale la pena traer acotación lo señalado por Apple, (1979) quien establece el principio del currículo desde las tres magnas civilizaciones pretéritas; primeramente, la cultura egipcia posteriormente del progreso de la escritura y con ello las originarias expresiones del arte y la retórica; posteriormente, los griegos desde las locuciones y legados de sus filósofos que desde sus planteamientos ideológicos atribuyen a la educación como un factor determinante.

Seguidamente, se encuentra la época medieval, específicamente en Europa observaron dos vías que proporcionaban la paridad a la idea de curriculum, uno de ellos es el “Trívium” que quiere decir tres caminos, basados en las capacidades gramaticales, el discurso y la lógica; el otra concepción es el “Cuatrívium”, el cual estaba encaminado al conocimiento en la ciencia astral, geometría, matemáticas y la música, siendo estas disciplinas el cimiento del currículo por varias épocas en la educación europea; es de acotar, que los únicos que tenían acceso a la educación eran las clases dominantes de la época, es decir, la monarquía y la nobleza.

Dentro del mismo orden de ideas, se puede decir que la utilización del término currículo se emplea a partir de los postulados de Calvino y su inicio en las revoluciones de masificación de la educación; así como también, como medio de formación de los cursos en las nacientes escuelas en Europa. Es a partir de esta etapa, señala Adorno, (1955) cuando en la edad media se vigorizan conceptos procedentes al currículo educativo como las de clases apuntando a la clasificación de los estudiantes y grupos a la distribución de los alumnos por edades, estableciéndose de esta manera el proceso de enseñanza partiendo de particularidades y la agrupación de los escolares por edad dando paso a los grados de prosecución en materia educativa.

Posterior a ello, en la época moderna se da la entrada conceptual y la disposición del currículo en materia educativa como un escenario del discernimiento que es trabajado a fondo progresando hacia variados axiomas, puesto que es desde esta época donde se brinda el propósito de reglamentar la educación y con ello un progreso conceptual de su significancia, valorando las consecuencias que sobre las transformaciones pedagógicas encarna el currículo y su ascenso semántico, cultural y didáctico a través de las diferentes edades que ha atravesado la humanidad iniciando en la edad antigua, pasando por la edad romana, seguidamente la edad media, posterior a ella modernidad y por último la edad actual la posmoderna.

Ahora bien, dentro de este mismo orden de ideas se puede hacer referencia a lo señalado por Sthenhouse, (1998) cuando señala al currículo como: “el ligado de aspectos que los escolares deben formar y experimentar, a fin de desplegar destrezas para resolver los problemas de la vida cotidiana” (p.58). Esta aseveración va dirigida a la aplicación y proyección del currículo en los contextos de la época y que puedan ser ajenos a los ambientes escolares en la búsqueda de la consecución de objetivos propuestos.

Algunas disciplinas como la filosofía, la psicología y la sociología y han contribuido a la sistematización de los aportes de las fuentes curriculares por lo que se conocen con fundamentos del curriculum. En donde la filosofía sistematiza aspiraciones en cuanto al tipo de hombre y de sociedad que se espera alcanzar; la psicología aporta elementos para fundamentar el conocimiento del alumno en sus características particulares, en la forma de enfrentar el proceso de aprendizaje; y la sociología, sistematiza principios que permiten comprender los aportes del contexto socio-cultural y las relaciones que se establecen entre las demandas sociales

En función a lo anterior, se puede decir que el currículo es una construcción desde el saber pedagógico, en cuyo proceso intervienen diferentes fuentes de saberes y conocimientos; distinguiendo entre ellas la fuente epistemológica o disciplinaria, fuente psicopedagógica, fuente sociocultural, fuente filosófica y fuente pedagógica, en donde se debe definir el aprendizaje que se espera que todos los estudiantes desarrollen a lo largo de su trayectoria escolar.

Por otra parte, durante los últimos años se ha dado una tendencia marcada en el ámbito educativo hacia la integración curricular, caracterizada por organizar el currículo alrededor de los intereses que tienen los niños y facilitar la relación entre las diferentes áreas del conocimiento. Sin embargo, esta concepción no es nada novedosa puesto que desde finales del siglo XIX existieron propuestas integradoras entre las que se destacan las presentadas por John Dewey, Ovidio Decroly y William Kilpatrick desde un planteamiento filosófico de la educación dentro de los postulados del pragmatismo.

Así, se puede decir, que un diseño curricular por competencias debe permitir el desarrollo de áreas del aprendizaje perfectamente organizadas que generen motivación por el cuidado del entorno y que haya un seguimiento de procesos sobre el cómo se pone en práctica lo aprendido en una realidad concreta con pleno respeto a la diversidad cognitiva y socio – emocional.

Es importante señalar, que hoy en día en el sistema educativo colombiano, se aborda un currículo con base al enfoque por competencias; y desde el año 2002 el Ministerio de Educación viene trabajando sobre los estándares básicos de competencias, herramienta que nace a partir de los lineamientos curriculares, los cuales, según este ministerio, brindan orientaciones a las instituciones educativas para la elaboración de sus planes de estudio, formulación de objetivos y selección de los contenidos, de acuerdo con los respectivos proyectos educativos. Los estándares básicos de competencias son referentes que permiten valorar los niveles de desarrollo de competencias que alcanzan los estudiantes durante su vida escolar.

El Ministerio de Educación Nacional, (2008) define los estándares básicos de competencias como:

Los estándares básicos de competencias constituyen uno de los parámetros de lo que todo niño, niña y joven debe saber y saber hacer para lograr el nivel de calidad esperado a su paso por el sistema educativo [...]. Con base en esta información, los planes de mejoramiento establecen nuevas o más fortalecidas metas y hacen explícitos los procesos que conducen a acercarse más a los estándares e inclusive a superarlos en un contexto de construcción y ejercicio de autonomía escolar. (s/p)

El deber ser ha de estar centrado en que es estos Estándares básicos de competencias, sean un recurso de apoyo curricular para el docente en el proceso educativo, donde a través de su representación, los estudiantes experimenten la complejidad de conocimiento, habilidades y destrezas, a medida que avancen en los diversos niveles educativos, concibiendo el término “competencia”, en el ámbito educativo como un “saber hacer” para afrontar los retos del contexto, utilizando de forma responsable el conocimiento adquirido de las áreas académicas.

Ahora bien, los modelos curriculares, además denominados modelos pedagógicos, funcionan como un recurso técnico para el desarrollo del currículo, pues responden a determinados fines y contribuyen a facilitar la acción educativa, y así responder al contexto social. El currículo y los modelos curriculares reúnen herramientas pedagógicas que permiten planificar, mantener el control de y evaluar correctamente todos los puntos que involucran o intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje, para mejorar la calidad educativa en las instituciones y en los salones de clase puesto que cada acción es seleccionada y desarrollada en razón de que logre ser justificada, por su coherencia con los inicios de método.

Para hacer un corto recorrido histórico iniciaremos con el modelo tradicional ubicado en el siglo XVII cuya meta era la formación del carácter de los estudiantes moldeándolos por medio del rigor, la voluntad y la disciplina hacia el ideal humanista y ético. Contenía disciplinas clásicas y las facultades del alma. La relación entre el maestro y el estudiante era vertical, en donde el maestro era la autoridad absoluta. Se utilizaban métodos como el verbalista, academicista, y transmisionista conductista entre otros. Algunos de sus principales representantes son Juan Comenio y Johann Herbart.

El modelo romántico se puede decir que se sitúa en el siglo XVIII cuyo propósito era el desarrollo natural, libre y espontáneo del niño. No existía ninguna programación establecida tan sólo lo que el estudiante solicitara y lo que provenía desde su interior. El rol del maestro era como un auxiliar del estudiante, un amigo de su libre expresión. El método utilizado era la supresión de obstáculos e interferencias que inhibieran la libre expresión y así lograr el libre desarrollo del niño. Algunos íconos de este modelo son Jean Rousseau, Iván Illich y Alexander Sutherland Neill.

En la década de 1910 aparece el modelo conductista cuya meta era el moldeamiento de la conducta técnico-productiva y el relativismo ético. Se desarrolla por medio de la adquisición de conocimientos, códigos y destrezas, utilizando en sus contenidos conocimientos técnicos, códigos, destrezas y competencias como conductas observables. El maestro se desempeña como intermediario ejecutor entre el programa y el estudiante, transmitiendo parceladamente los saberes. Como método se utilizaba la fijación y el control de los objetivos instruccionales, formulados en forma precisa, así como el adiestramiento experimental. Su principal representante es Burrhus Frederic Skinner.

Por otra parte, el modelo cognitivo se sitúa en 1960 y tenía como meta principal lograr el acceso de cada individuo al nivel superior de desarrollo intelectual, según las condiciones biosociales de cada uno. El desarrollo es progresivo y secuencial a estructuras mentales cualitativas y jerárquicamente diferenciadas. En cuanto a contenidos, se toman las experiencias que facilitan el acceso a estructuras superiores de desarrollo, el niño construye sus propios contenidos de aprendizaje. El maestro es un facilitador, creador de un ambiente estimulador de experiencias para el avance a estructuras cognoscitivas superiores. El método era la creación de ambientes y experiencias de afianzamiento según cada etapa del niño, para que este sea investigador. Sus representantes son María Montessori, Jean Piaget, John Dewey y Lev Semiónovich Vygotsky.

De igual forma, el modelo socialista en 1960 cuyo objetivo era el desarrollo máximo y multifacético de las capacidades del estudiante, para la producción y el bien de la sociedad. Su desarrollo es progresivo y secuencial pero impulsado por el aprendizaje de las ciencias. En cuanto contenidos estos eran científico-técnicos, polifacéticos y politécnicos. El maestro y el estudiante se complementan, ambos dan y reciben enseñanzas. En el método se utilizan las estrategias didácticas, acordes al contenido, al método de la ciencia, al nivel del desarrollo y a las diferencias individuales además se hace énfasis en el trabajo productivo. Representan este modelo Paulo Freire, Antón Semiónovich Makárenko y Célestine Freinet.

Ahora bien, Comenio, (2000) manifiestan que los modelos educativos basados en competencias profesionales implican la revisión de los procedimientos de diseño de los objetivos educativos, de las concepciones pedagógicas, las prácticas en la enseñanza y evaluación de los criterios y procedimientos para el desarrollo de los diferentes contenidos, en síntesis una evaluación educativa de la implementación curricular continua y permanente realizada desde la dimensión académica y no solo tecnocrática.

Este modelo de espacio curricular es la interacción de distintas fuerzas, las cuales, a través de sus manifestaciones, logra generar diferentes apreciaciones, que se convierten en ideas o propuestas que exigen adquirir responsabilidades y compromisos muy significativos dentro del proceso pedagógico. Cabe destacar las decisiones de como poder abordar el desarrollo del currículo, entendido como un proceso complejo que busca lograr mantener un equilibrio administrativo y bien direccionado acorde al PEI.

La educación basada en competencias se sostiene en el hecho de que los conocimientos obtenidos en el aula sean transferidos a otras situaciones donde ocurren las prácticas profesionales (transferibilidad). Otro aspecto a tener en cuenta es la multireferencialidad, aquí se hace referencia a la existencia de espacios donde existe un desfase entre las necesidades reales de la sociedad y la formación que se brinda a los estudiantes.

Otra cuestión fundamental es que este tipo de educación propicia una adquisición de competencias que les permita seguir aprendiendo, conciben el proceso de aprendizaje como abierto, flexible y permanente, es decir, este proceso se denomina formación en alternancia entre dos escenarios, el aula y la práctica profesional. También es inherente a la formación por competencias profesionales integradas a la capacidad el estudiante para que reflexione y actúe sobre situaciones imprevistas o disfuncionales, el principio de aprendizaje por disfunciones requiere poner en juego el pensamiento crítico y la reflexión para poder desplegar la creatividad y poder tomar decisiones adecuadas pero que no fueron vislumbradas en la formación.

Desde el campo académico para Díaz Barriga F, y Hernández G, (2002), las competencias son: Complejas capacidades integradas en diversos grados que la institución debe formar en los individuos para que puedan desempeñarse como sujetos responsables en diferentes situaciones y contextos de la vida social y personal, sabiendo ver, hacer, actuar y disfrutar convenientemente evaluando alternativas, eligiendo las estrategias adecuadas y haciéndose cargo de las decisiones tomadas. (p.89)

Y para Díaz, (2009) a manera general son las: “Capacidades complejas, que suponen el desarrollo de las reales posibilidades del Sujeto de tomar decisiones frente a una situación en la que debe *hacer* integrando un *saber más un saber hacer complejo*” (p.78). Cada uno de estos acercamientos conceptuales indica que la formación por competencias pretende desarrollar conocimientos específicos, habilidades y actitudes propias de un programa académico, pero que solo serán posible si existe el placer por aprender, si existe una actitud positiva hacia el conocimiento que lo generen de una forma natural, dado que las nuevas eras a las que se enfrenta el mundo, obliga a las nuevas y antiguas generaciones estar en un constante aprendizaje, para poder continuar de una manera eficiente en la vida laboral.

Dentro de las funciones de la educación basada en competencias para Tobón (2004) “está el asegurar que las personas logren habilidades, específicas y generales, a través de estándares mínimos que sean evaluables en diferentes contextos y situaciones”(p.123). Para que un programa incorpore en su estructura curricular la formación por competencias, indica que ya se ha realizado la aceptación de paradigmas, se han elaborado debates tanto teóricos como epistemológicos ya que se hace necesario la construcción de un marco conceptual de distintas teorías y la delimitación de los aspectos centrales de la formación, que lleven a construir facultades innovadoras capaces de generar competencias propias en los estudiantes.

Las competencias básicas son las capacidades intelectuales indispensables para el aprendizaje de una profesión; en ellas se encuentran la competencias cognitivas, técnicas y metodológicas, muchas de las cuales son adquiridas en los niveles educativos previos. Las competencias genéricas son la base común de la profesión o se refieren a situaciones concretas de la práctica profesional que requieren de respuesta complejas. Por último, las competencias específicas son la base particular del ejercicio profesional y están vinculadas a condiciones específicas de ejecución.

En síntesis, se puede aseverar que en la formación por competencias los conocimientos deben ser transferidos a las situaciones que se presentan en el diario vivir del campo profesional o laboral, pero en muchas de las situaciones hay un sin número de vacíos entre lo que se les ofrece a los estudiantes en su formación y las necesidades reales que se presentan.

REFERENCIAS

- Adorno, T. (1955). *Teoría Crítica y la cultura de masas*. Editorial McGraw Hill. España.
- Apple, M. (1979). *Ideología y currículo*. Editorial McGraw Hill.
- Comenio, J. (2000). *Didáctica Magna*. México: Porrúa.
- Díaz Barriga F, y Hernández G, (2002). *Estrategias Docentes para un aprendizaje significativo*. México, McGraw Hill
- Díaz, F. (2009). *Didáctica-Currículum*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona
- Flórez, R. (2014). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá, McGraw Hill.
- García, E. (2012). *Curriculum Escolar*. Zaragoza: Mira Editore
- González, A. (2002). *Enseñanza, Profesores y Escuela*. Tarragona: Gráficas DARC
- Ministerio de Educación Colombiano, (2008), *Estándares básicos de competencias*. Bogotá, Colombia. Autor.
- Morín, E. (2002) *Los siete saberes necesarios a la Educación del Futuro*. Caracas. Coedición Facultad de Ciencias Sociales. UCV
- Sacristán, G. (2008). *La enseñanza su teoría y su práctica*. Editorial Akal. Madrid, España.
- Sthenhouse, L. (1998). *Investigación y desarrollo del currículo*. Edición Morata. Madrid, España.
- Tobón, S. (2004). *Currículo por competencias*. Bogotá, Autor.